

*ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS*

Hoy me encuentro mal, me duele la cabeza y es quizá por el golpe de anoche. Creo que lo mejor será tomarme una pastilla y esperar a que se me pase. Dentro de tres horas tengo un examen y lo mejor será descansar. Me llamo Alicia y tengo diecisiete años, aunque las personas suelen ponerme mucho más y no entiendo por qué. Vivo en una residencia de estudiantes, que es una auténtica locura. Mis compañeros se pasan toda la noche gritando y haciendo ruidos. ¿Será que ellos no tienen exámenes? Quiero salir de aquí lo antes posible y hacer una vida normal, digo normal porque, entre los exámenes y los trabajos que me ponen, no me queda tiempo para nada. Va siendo hora de prepararme, el dolor de cabeza persiste, pero ya no hay nada que pueda hacer. He quedado con mi mejor amiga en la sala común, ella también se presenta al examen. Se llama Sofía. Mis padres me han dicho que no es buena influencia para mí. Quizá sea verdad, o quizá no, quizá porque ella me aporta esa libertad que este sitio no me da. Ella es mi escape y da ese toque de adrenalina que le falta a mi vida. Está loca y eso es lo que me gusta de ella, quiere que me divierta, que salga y viva aventuras.

El señor Sánchez llega tarde, no nos dará tiempo a realizar el examen y, según lo que me ha dicho, es muy importante para la nota final. ¡Ah! Ahí está. Ya estoy más tranquila.

—¿Qué tal estás, Alicia? ¿Te has tomado las pastillas que te mandé la última vez?

No entiendo lo que me está diciendo el profesor. ¿De qué pastillas me está hablando?

—Alicia, la última vez avanzamos mucho en el tratamiento y conseguiste hablarme, y lo más importante, olvidar a Sofía.

¿Tratamiento? ¿Olvidar a Sofía? Creo que me he perdido y no entiendo nada. Estoy en la residencia, hoy tengo examen, Sofía está conmigo. Estoy en la consulta del doctor Sánchez. Espera. ¿Consulta? ¿Doctor? Mierda. He contado mal la historia. Empiezo de nuevo. Soy Alicia, tengo veintiséis años, vivo en el hospital psiquiátrico de Baltimore. Quizá sí que Sofía sea una mala influencia, quizá Sofía esté en mi cabeza y quizá mis padres tengan razón. Mis compañeros sí que se pasan la noche gritando, pero no solo la noche, sino el día entero. Mi examen es real, es realmente un examen psiquiátrico. Creo que quieren examinar qué tal voy con el tratamiento. Creo que no va bien. Sofía sigue conmigo. Esquizofrenia lo llaman. Alteración de la personalidad, alucinaciones y pérdida del contacto con la realidad. Con la realidad estoy en contacto, por lo menos con la que está en mi cabeza.

—